

## Reseña del libro «Trabajo Social y Sentido Común: un examen crítico» de Paul Michael Garrett

**Paul Michael Garrett. London, Routledge, 2024, 296 pp.  
ISBN 9781032456461**

**Taly Reininger<sup>1</sup>**

El docente y escritor irlandés Paul Michael Garrett es ampliamente considerado, por muchos, como uno de los más destacados teóricos del trabajo social crítico en el mundo del trabajo social angloparlante. Profesor en la Universidad de Galway, en la República de Irlanda, además de miembro de la Real Academia Irlandesa (RIA – por su sigla en inglés), ha escrito múltiples libros que desafían los principios ideológicos de la práctica del trabajo social, con un enfoque particular en las relaciones del Estado, el neoliberalismo, y el discurso profesional. Además, en sus otras publicaciones «Trabajo Social y Teoría Social: estableciendo conexiones» (2013), «Palabras de Bienestar: trabajo social crítico y política social» (2017) y «Trabajo Social Disidente: teoría crítica, resistencia y pandemia» (2021), Garrett ha estado realizando esfuerzos deliberados y sostenidos para (re)introducir la teoría crítica en la enseñanza y debates de trabajo social, así como también reafirmar la naturaleza política de la disciplina.

Asimismo, su libro más reciente y aquí reseñado, «Trabajo Social y Sentido Común» (2024), contiene un desarrollo profundo en esta línea de trabajo, la que promueve una crítica sostenida de las ideas y pensamientos que, a menudo, se dan por hecho en el área, tanto para su enseñanza como para la práctica de esta. A partir de la noción de «sentido común», de Antonio Gramsci, el autor aplica este lente a una variedad de conceptos y posiciones teóricas que han dominado al trabajo social durante años, lo que incluye también la teoría del apego, la creatividad, los derechos humanos, y lo que él denomina, sentido común.

El libro es en extremo oportuno, debido a que su publicación se realizó en un periodo de alza preocupante del autoritarismo, normalización de los discursos de ultraderecha, y en el que las medidas de austeridad neoliberal se han adoptado con mucha rapidez, ocurriendo a una escala internacional. Todo ello ha tenido implicancias significativas para el trabajo social, tanto a nivel profesional como disciplinar. La contribución de Garrett resulta particularmente relevante, no solo porque analiza las realidades externas, sino también por dar cuenta cómo estas contribuyen a la cristalización de las

<sup>1</sup>Profesora Asociada Departamento de Trabajo Social, Universidad de Chile.  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6398-5204>



«verdades» y creencias internalizadas que definen al trabajo social. En su introducción, el autor expone la necesidad de interrogar los porqués, en especial: «¿por qué un punto de vista *particular* se estableció como dominante en un momento *particular* de tiempo, dentro de lugares *particulares* en el mundo, y en campos de especialización *particulares*?» (p.12). Tal como él indica, de manera tan convincente, situar los debates en momentos políticos, económicos, sociales e históricos particulares resulta necesario para cuestionar las definiciones dominantes de «sentido común», volviendo imposible visualizar respuestas alternativas.

Con respecto a lo anterior, el libro se sitúa en la tradición más amplia del trabajo social, al cuestionar la inequidad estructural, las dinámicas de poder y las formas en las que se desarrolla y legitima el conocimiento, en particular, a través del uso del «sentido común». También, amplía la discusión sobre cómo las narrativas dominantes establecen qué se considera como conocimiento legítimo y como prácticas de trabajo social aceptables. De esta manera, el libro resuena poderosamente durante un momento en el que muchas posiciones cruciales están bajo ataque desde múltiples frentes.

Es posible indicar que el libro se estructura en diez capítulos, cada uno dedicado a un tema o un área específica del discurso. En los dos primeros, el autor introduce y brinda teorías sobre el sentido común, haciendo referencia al trabajo de Hannah Arendt y Pierre Bourdieu, mientras que indica que la conceptualización de Antonio Gramsci ofrece el marco de ayuda más útil, tanto político como analítico, para la comprensión sobre cómo las ideas dominantes se naturalizan y dan forma a la práctica del trabajo social. Los apartados siguientes, del tres al siete, entregan análisis interesantes sobre el uso del sentido común en un rango diverso de temas importantes para la disciplina en cuestión, que incluye: madres solteras, la teoría de apego, la ideología contra la ira y los derechos humanos, entre los elementos considerados.

218

En cuanto al capítulo ocho, «El sentido común colonial y el trabajo social “descolonizante”», y nueve, «Los desafíos de Latinoamérica antes el sentido común del Norte Global», Garret se desvía de los apartados anteriores, al «ir más allá de la teoría social crítica europea» (p.170), sin embargo, expone sus propias limitaciones, debido a las barreras idiomáticas (pues solo lee y escribe en inglés), y su miedo a una «apropiación descuidada» (p.171), que podría reproducir prácticas coloniales. En ese tenor, se sitúa como un académico que vive en la República de Irlanda, un país que tiene una historia complicada ligada al colonialismo, posición que parece funcionar –al menos parcialmente– como una manera de legitimar su compromiso con los debates coloniales y decoloniales. Al mismo tiempo, reconoce las tensiones inherentes entre las categorizaciones binarias de colonizados y colonizadores, que le agrega un nivel de complejidad adicional a su posición. De esta manera, el objetivo de esta sección es examinar cómo el «sentido común colonial» y el eurocentrismo continúan dando forma



a lo que se considera como conocimiento legítimo del trabajo social, recomendando, por lo tanto, la necesidad de desafiar a las epistemologías dominantes, mientras crea espacios para formas de conocimiento situadas y decoloniales en la academia. Esta crítica se transforma en el fundamento del capítulo nueve, en el que el autor introduce las teorías decoloniales de América Latina, exponiendo que las ideas que presenta pueden desafiar el sentido común colonial y expandir los horizontes del trabajo social crítico.

En el mismo capítulo nueve, el autor muestra el trabajo de un amplio grupo de teóricos latinoamericanos que incluye a: Pablo Freire, Aníbal Quijano, Ramón Grosfoguel, María Lugones, Enrique Dussel, Santiago Castro-Gómez, Ofelia Schutte, Walter Mignolo y Silvia Rivera Cusicanqui. Los conceptos que introduce no son solo numerosos, sino que también complejos, como el de «colonialidad del poder», «la reconstrucción epistemológica», y «la desobediencia epistémica». Garrett no solo presenta estos conceptos con un gran nivel de detalle, sino que también ahonda en las críticas internas y las tensiones teóricas entre estos autores. A modo de ejemplo, ofrece un análisis profundo sobre el concepto de «colonialidad del poder» de Quijano, seguido de una aún más amplia discusión sobre las críticas de Grosfoguel y Lugone, particularmente, el argumento de que Quijano no toma en cuenta, ni el género ni la interseccionalidad. Un tratamiento similar, aunque un poco más conciso, se les da a las contribuciones teóricas del Enrique Dussel y la crítica que hace sobre Santiago Castro-Gómez y Ofelia Schutte. Finalmente, se consideran las contribuciones de Walter Mignolo sobre la desvinculación decolonial y la desobediencia epistémica, que contrarrestan con la crítica de Silvia Rivera Cusicanqui hacia la posicionalidad de Mignolo, y también otros inspirados en universidades de Norteamérica.

Si bien existe admiración y respeto por el compromiso de Garrett con la profundidad y el detalle teóricos, su enfoque en los desacuerdos internos, a veces, minimiza las perspectivas más amplias que estas ideas ofrecen para la discusión sobre el «sentido común» en trabajo social. El apartado expone debates demasiado complejos, en especial, al considerar que su público objetivo incluye estudiantado y lectores que se enfrentan al pensamiento latinoamericano por primera vez. Es por esto, que este nivel de profundización y detalle, tal vez, podría abrumar y limitar el potencial para ampliar los horizontes del trabajo social crítico en el mundo de habla inglesa.

Al comprender la complejidad que significó traducir y adecuar tal cantidad de conocimiento en un solo capítulo, la contribución más importante del libro recae en su habilidad para desenmascarar las presunciones básicas del trabajo social, a través de una perspectiva crítica a consciencia. Bajo esa lógica, el autor hizo un excelente trabajo al usar a Gramsci para revelar los aspectos ideológicos del conocimiento profesional, y varias de las secciones de la obra cuentan con un buen contexto histórico. Asimismo,



la inclusión de herramientas pedagógicas, como las cajas de «discusión reflexiva<sup>2</sup>», representan también un recurso valioso y atractivo para la enseñanza.

A modo de conclusión, la obra de Paul Michael Garrett «Trabajo Social y Sentido Común: un examen crítico» (2024), es una continuación de su proyecto crítico académico, que ofrece perspectivas teóricas importantes, además de críticas al trabajo social y su formación educativa. En su última contribución, toma el concepto de «sentido común» de Antonio Gramsci y expone cómo conceptos, aparentemente neutrales, que van desde la teoría del apego a los derechos humanos, se insertan en marcos cargados histórica, contingente y políticamente. Por otro lado, la publicación de la obra es en especial oportuna, en un contexto global marcado por el aumento del autoritarismo, la normalización de los discursos de ultraderecha y la profundización de la austeridad neoliberal, elementos que tienen graves repercusiones para el Trabajo Social hoy en día.

Finalmente, la intervención del autor destaca no solo por la crítica a estas fuerzas externas, sino que también por el análisis que hace sobre cómo se configuran las «verdades» internalizadas que dan sustento al conocimiento profesional. Así como argumenta de forma convincente, resulta esencial para enfrentar la definición de los problemas que limitan nuestra capacidad de imaginar alternativas futuras para el trabajo social, el examinar por qué ciertos puntos de vista han ganado importancia en momentos y lugares particulares. Al incluir un capítulo que cuestiona el sentido común colonial, y otro que introduce a teóricos latinoamericanos importantes, invita a los lectores a volcarnos en otras latitudes y en otros autores, a fin de imaginar tales alternativas. La obra representa una contribución tanto teórica como una provocación política para el trabajo social angloparlante – una que exija que la disciplina confronte su complicidad en la reproducción del sentido común-, e invite a un compromiso más profundo con la transformación epistémica y práctica.

220

## Referencias

Garrett, P.M. (2013). *Social Work and Social Theory: Making Connections*. Policy Press.

Garrett, P.M. (2017). *Welfare Words, Critical Social Work and Social Policy*. London, SAGE.

Garrett, P. M. (2021). *Dissenting Social Work: Critical Theory, Resistance and Pandemic*, London, Routledge.

<sup>2</sup>En Latinoamérica se utiliza también «recuadros de reflexión» o «cajas de reflexión».

